

La Caldera de los Marteles, es un fenómeno geológico con un gran impacto visual, que habla de un reciente pasado volcánico que desfiguró y dio especiales características a esa parte de Gran Canaria. Situada al borde de la carretera que desde Los Pechos va a Telde por Lomo Magullo, por sus cercanías discurre el Camino Real de Los Alfaques, que vamos a recorrer.

Rodeando la Caldera en dirección a Telde, en la primera vuelta de la carretera, baja una pista agrícola en dirección a Valsequillo, que hemos de seguir unos tres kilómetros. El lugar es un lomo, a caballo entre el inicio del barranco de Los Cernícalos, y el que naciendo tras los Roques de Tenteniguada, desembocará en dicho lugar por Lomito Quevedo.

A algo más de tres kilómetros; pista adelante, encontraremos la solitaria casa de un pastor junto a la carretera. Unos cien metros antes de llegar a dicha vivienda surge la vereda, que nos ha de llevar a Tenteniguada. Nos adentramos en la misma y comenzamos esta parte del camino, bajo el cual nace un barranco, cubierto de pinos a lo lejos en sus dos vertientes. Más lejos aún, podemos ver como en una postal una bella visión del este gran canario.

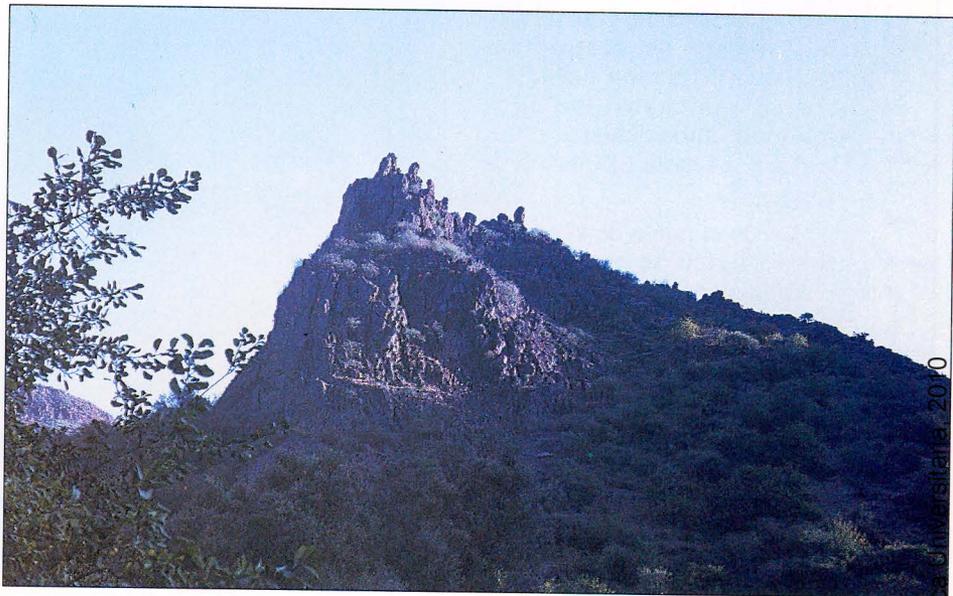
Basaltos rojizos de la serie II, dan una bella tonalidad al paisaje, que contiene manchones de retamas, y pasto con gran cantidad de cardos a ambos lados de la vereda. Cuevas semi abandonadas, nos sirven de referencia y al fondo del barranco hay un pozo abandonado.

Recorremos un amplio espacio, hasta surgir junto a un corral de piedra seca, desde el cual vislumbramos como desde

un balcón, Tenteniguada. A nuestros pies, discurre bajando desde Los Roques el barranco de La Capellanía que pasa al pie de una maravilla geológica, que con algo de imaginación nos recordará a un tortuoso castillo medieval de desiguales, almenas. Más arriba, los esqueletos de dos antiguos edificios volcánicos, son conocidos hoy, como Los Roques de Tenteniguada. A su derecha y en lo alto El Saucillo y a nuestros pies, como en un nacimiento una de las zonas más bellas de Gran Canaria.

Siguiendo por la cresta, veremos o dejaremos de ver a ratos, este paisaje, pero mantendremos el paso, con una bella vista al frente en dirección al pinar del que pasaremos a unos 100 metros. En esta parte, el camino se hace algo difícil de encontrar, pero salvaremos este obstáculo, dirigiéndonos por una loma llena de pasto, en dirección a unas pistas, que marcan el inicio del descenso.

LOS MARTELES A VALSEQUILLO



El camino de Los Alfaques, es un viejo camino, que al decir de don Antonio Mayor, en el libro Guía de La Hoya del Gamonal y Camaretas, servía entre otros muchos usos, para bajar los muertos de esa parte de la Cumbre, al cementerio de Valsequillo, teniendo la friolera en ese trayecto de 365 vueltas.

Aguilillas, camineros, pinzones, linzanos, canarios y otras muchas aves, visibles en todo momento.

El trayecto se pierde algo, en esta parte de la bajada, e incluso, hay quienes así lo auspician, al bajar recto un camino hecho a base de vueltas y más vueltas que son precisamente las que mitigan la erosión del agua de la lluvia, que amenaza a cualquier senda con hacerla desaparecer, si no se respeta como establecida originalmente.

Retamas, escobones, cañaejas, flores de mayo, tederas y al menos tres tipos de veroles, junto a otra gran variedad de plantas, dan colorido a la bajada, que al inicio del invierno por los almendros en flor, es todo un espectáculo.

Tras vueltas y más vueltas; limpias de maleza por un esforzado grupo de trialistas, nos sentimos formar parte más y más del paisaje, hasta despertar lentamente al llegar al cementerio de Tenteniguada. Desde allí la carretera está muy próxima.

Conviene recordar, que cualquier campesino, siempre puede aclararnos muchos aspectos del camino o por el contrario, mantener un absoluto mutismo, si no le tratamos, al menos con el mismo respeto, con que él nos dará siempre su información.

Gracias por respetar, y no ensuciar este bello recorrido.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

